

Bienaventurados, en el cap. 13. demueſtra parecerle, que en el Cielo ſe dança, apoyandolo con dichos de Santos. Y el gran doctór de la Igleſia San Geronimo en el cap. 30. del Ecleſiaſtès dize: *Llorar debemos porque deſpues podamos dançar aquellas danças q̄ dançò David ante el Arca del teſtamento.* Y San Auguſtin en el lib. 22. de Luv. cap. 30. dize, que todos los miémbros del cuerpo ſeruiràn a las alabanças de Dios.

Nueſtra Madre la Igleſia en el Hymno del Oficio de las Virgines, dize de N. Redemptor Ieſu Chriſto, que eſtá rodeado de Choros y danças de ellas, que ſiguiendo ſus paſſos ligeras, dançauan y cantauan Canciones. Y aſſi las vio San Iuan en ſu Apocalypſi, ſeguir al Cordero dançando y cantando vna nueva Cancion. dize tambien la Igleſia, de los Santos niños Inocentes, que ante el Ara de ſu martyrio ſe entretienen haſiéndolo mudanças cõ las Coronas y Palmas. Y pues eſte exercicio tiene tantos meritos, no ſerà bien que lo reduzgamos a laſciuo y deſhoneſto, ſiéndolo